

Honor y gloria al Comisariado

Cada día, y a medida que el Ejército va fortaleciéndose, estructurándose en unidades disciplinadas, combativas, eficaces, realza más intensamente la titánica labor de los Comisarios.

Heroísmo, audacia, valor personal, abnegación, todo se derrochaba a raudales por nuestros luchadores que iban a los frentes a luchar y a morir si era preciso. Pero esto no bastaba. Se necesitaba un Ejército regular frente a otro Ejército dotado de todos los elementos modernos de destrucción y encuadrado militarmente con una potencialidad combativa formidable.

Algunos afirmaban—con un concepto infantil de la lucha—que no había necesidad por nuestra parte de formar un Ejército, porque a través de la historia, los hechos gloriosos de nuestros guerrilleros así lo atestiguaban.

Nada importa que quienes ayer decían esto, como afirmaban asimismo la no necesidad de fortificaciones—porque los españoles son suficientemente bravos para luchar a pecho descubierto—, se adjudiquen hoy, y lo refrenden sus botafumeiros, la formación del Ejército Popular.

No discutimos méritos... El pueblo sabe a qué atenerse y lo esencial es que exista el Ejército y existe ya, para satisfacción nuestra y para rabia y castigo de los facciosos.

Tenemos un Ejército combativo, eficaz, con jefes que no tienen nada que envidiar a los de los mejores Ejércitos extranjeros.

Unos, que permanecieron leales y que a través de la guerra han acrecentado sus dotes militares. Otros, surgidos de la entraña del pueblo, que son capaces de acciones como las del Jarama, la del Cerro Rojo, la del Parque del Oeste y las de Guadalajara, en fraternal convivencia y dirección con los viejos mandos, que encuentran en los hombres nuevos sus mejores compañeros y colaboradores.

Tenemos Ejército, y lo que es más importante, tenemos Ejército con alma, con espíritu, con sentido de responsabilidad.

Y esto no se debe a la casualidad; tenemos Ejército, y a ello han contribuido en no pequeña parte los Comisarios políticos.

¡Comisarios del Frente Popular que han llevado a las Compañías, a los Batallones, a las Brigadas y a las Divisiones el sentido del cumplimiento del deber, y que con su ejemplo elevan la moral del combatiente!

Comisarios políticos heroicos, abnegados, como el socialista Belmonte, que grita al caer para siempre: "¡Cumplí con mi deber; fui el primero en avanzar, el último en retroceder!"

Comisarios políticos como el comunista Ortega, que po-

niendo en peligro su vida, salva a doscientos compañeros que estaban cercados por el enemigo.

Comisarios políticos como el anarquista Adrado, que desde los primeros días vive la vida heroica de los frentes.

Comisarios políticos como el republicano García Melero, que venciendo innumerables dificultades realiza un trabajo admirable en el frente de Aragón.

¡Comisarios!... El oscuro uniforme del Comisario es el blanco preferido de los facciosos; saben que es el corazón del Ejército y apuntan certeros en su busca. ¡Cuántos han caído ya en todos los frentes aleccionando con sus sacrificios a los que a su lado luchaban!

Cuando todos duermen, el Comisario vela; él vigila, cuida de la vida de los luchadores, se preocupa de todas las pequeñas cosas que los soldados necesitan. Observa las deficiencias para que sean corregidas. Colabora eficazmente con el mando, es su valioso auxiliar. Atiende las quejas; anima a todos, se multiplica por hallarse en todas partes.

El amonesta severo, pero cordial, a los que se extralimitan.

Le estiman profundamente los jefes; le quieren con cariño fraterno los soldados.

Son la pesadilla de los espías y traidores introducidos o que tratan de introducirse en nuestras filas...

La palabra fraternal, cálida, del Comisario, cala hondo en el sentimiento de los héroes de los frentes y los lleva a combatir con más ardor.

Pero, al parecer, se quiere olvidar todo esto; se quiere transformar al Comisario en apéndice de algo contra lo que el pueblo lucha, de lo que al pueblo le está costando tantos sacrificios. Se quiere matar la iniciativa del Comisario supeditándole a normas burocráticas que tienden a hacer ineficaz su magnífica labor, a hacer de los Comisarios hombres sin iniciativas, temerosos siempre de audacias que pueden hacer arrugar el entrecejo al jefe de turno.

Y eso no es posible; no se puede de ninguna manera, sin infligir graves quebrantos a la organización y disciplina de nuestro Ejército Popular, despojar al Comisario de su carácter; someterle, castrarle políticamente.

Ello llevaría a destrozar toda la labor constructiva y depuradora realizada para formar el Ejército Popular; el verdadero Ejército del pueblo.

Sería dejar nuestros soldados a merced de mandos que podrían en un momento determinado desfigurar el carácter de nuestro Ejército, volviendo a los viejos tiempos de disciplina cuartelera.

¡Comisarios, firmes en vuestros puestos!

¡Adelante para consolidar nuestro Ejército Popular y acelerar la victoria del pueblo sobre el fascismo!

Dolores Ibarruri (Pasionaria)